



Banderas Victoriosas

Y volvieron las Banderas victoriosas, y a los acordes de las músicas alegres pasearon por todos los pueblos de España sus colores sagrados y las flechas que volvían trayendo rosas imperiales.

Granollers no podía ser segunda a ninguna ciudad y unió su júbilo por la victoria al piadoso y cristiano recuerdo de los que en esta guerra murieron por Dios y por España.

En la plaza de la Corona, donde ya estuvo instalado el monumento a otros mártires que la horda roja no respetó, se celebró la Santa Misa en acción de gracias por la Victoria obtenida, bendiciéndose, acto seguido, la bandera del Excmo. Ayuntamiento, precioso don de la señora Montserrat Morgadas de López, que fué asimismo madrina de la gloriosa enseña.

Terminada la piadosa ceremonia, una comitiva inmensa, en dos apretadas filas, y presidida por todas las autoridades eclesiásticas, civiles, militares y del Movimiento, se encaminó al Cementerio para rendir el postrer homenaje a los Caídos. En el centro de la necrópolis una lápida coronada de laurel, símbolo de la victoria que sobre sus enemigos obtuvieron al fecundar con su sangre el resurgir de España, contenía los nombres de los caídos, que pasaron a formar la guardia eterna sobre los luceros.

Simpático gesto el de la madrina al depositar visiblemente emocionada, el ramo de flores con que se le obsequió en el acto de la bendición de la Bandera, sobre la lápida de nuestros caídos, cubriendo así sus nombres con las flores, ya que no pudo cubrir sus sepulturas.

Entonado el responso y hechas las apelaciones de ritual, volvieron nuevamente las banderas victoriosas, desafiando al viento, para presidir nuestras obras en bien del engrandecimiento de España.

A. V.

